

La homilía del domingo de la Santísima Trinidad

7 de junio de 2020

Padre Valentin Iurochkin

Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Hablando de la Santísima Trinidad consideramos un punto muy importante. Este punto es las diferentes misiones que tienen las personas divinas. Hay dos misiones de la Santísima Trinidad con respecto a este mundo y a nuestras vidas. Es muy importante entender estas misiones de las personas divinas porque tiene un gran impacto en nuestra propia vida cristiana.

Hay dos misiones: una es **visible** y otra **invisible**.

La misión visible se asigna a la persona del Hijo. Leemos en el Evangelio de hoy: *"Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él."* La misión de nuestro Señor Jesucristo era visible. Él vino a este mundo para salvarnos ofreciendo su vida por cada uno de nosotros enseñándonos el significado del verdadero amor, el amor hasta el final.

La misión Invisible fue asignada al Espíritu Santo. De hecho, después de su ascensión nuestro Señor Jesucristo nos envió el Espíritu Santo para guiar a la Santa Iglesia a través de los siglos que vendrán. Sobre esta comunión está hablando el Apóstol Pedro en la carta de hoy. Es esta comunión con el Espíritu Santo la que nos trae la alegría y la auténtica paz que no puede ser dada por este mundo.

Y así, siendo cada uno de nosotros un templo de la Santísima Trinidad, esta doble misión también es nuestra. Cada uno de nosotros está llamado al testimonio visible de Jesús en este mundo. Y así como una vez nuestro Señor fue guiado por el Espíritu Santo a lo largo de su vida que le dio consuelo y

fuerza, así el Espíritu Santo es enviado por nuestro Señor a los corazones de cada uno de nosotros llenándonos de esta su paz, dándonos fuerza y el deseo de luchar por la santidad en nuestra vida diaria.

A lo largo de estos días todos nosotros estamos sufriendo la pandemia... nuestro Santo Padre el Papa Francisco dejó un mensaje muy hermoso para cada uno de nosotros. El esta escribe: "*Cuando salgamos de esta pandemia no podremos hacer lo que venimos haciendo y come lo venimos haciendo... no... todo será destino. Todo el sufrimiento no servirá de nada si no construimos entre todos una Sociedad más justa, más equitativa, más cristiana... no de nombre, sino realidad, una realidad que nos lleve a una conducta cristiana...*

Si no tratamos de terminar con la pandemia de la pobreza en el mundo, con la pandemia a de la pobreza en el país de queda uno de nosotros, en la ciudad donde vive cada uno de nosotros... este tiempo ha sido invano. De las grandes pruebas de la humanidad, y entre ello de la pandemia, se sale o peor o mayor. No se sale igual. ¿Jo les pregunto cómo quieren salir ustedes? ¿Mejores o peores? Y por eso que nos abrimos al Espíritu Santo para que sea El que nos cambia el corazón y nos alude a salir mejor".

Pidamos a nuestro Señor la gracia de ser fieles a la misión que nuestro Señor nos ha confiado a cada uno de nosotros aquí en la tierra. Que este tiempo de pandemia nos ayude a ser mejores cristianos y a cambiar nuestra vida y a pesar de todas las dificultades que tenemos que atravesar en este mundo para alcanzar la santidad en nuestra vida diaria. Y que así sea!